...de la Universidad de Madrid. ...que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases... ...y que hoy vamos a dedicar a una cuestión a la que nos referimos ya el pasado curso. El ingreso mínimo universal garantizado. Se ocupó este tema Francisco Martínez, estudioso, entre otras cosas, de las alternativas hasta... ...perdón, de las alternativas a la desigualdad desde esta óptica.

Francisco ha sido también uno de los inspiradores del curso que se celebró recientemente, organizado por la UNED y la Fundación de Investigaciones Marxistas sobre este ingreso mínimo universal como alternativa al paro estructural. Si se acepta que la producción de la riqueza hoy corresponde a un sistema no individual sino colectivo, ¿por qué no va a ser colectivo también el reparto? Bueno, pues de esto es de lo que vamos a hablar a continuación con Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases, que están aquí ya con nosotros. Muy buenas noches a los dos. Buenas noches. Hoy vamos a dedicar nuestro programa, estos primeros programas de curso, siempre hacemos una cierta recapitulación de lecturas o de proyectos de futuro o de cursos que se han dado durante este verano. Y entre los cursos que se han dado...

Hay un tema enormemente interesante que la Fundación de Investigaciones Marxistas, en colaboración con la UNED, ha realizado este verano uno de los cursos sobre el problema del ingreso universal, del ingreso mínimo garantizado, como una alternativa a lo que es el problema del empleo, al problema sobre todo del desempleo. Entonces, en esa perspectiva, hoy parece que está constatado que uno de los pilares de lo que era el Estado social o el Estado del bienestar era una política de pleno empleo, una política que permitía que a la vez hubiera unas garantías laborales para los trabajadores, un poder sindical fuerte, un obrero colectivo, una situación donde había un consumo de masas y donde se daba aquello que se ha venido a denominar las experiencias del fordismo, ¿no? Con grandes unidades productivas, con organizaciones articuladas de trabajadores que llevaban el mismo tipo de función social.

Y bueno, pues eso entra en crisis a partir de los años 70, y una de las cosas que entra en crisis es fundamentalmente que pasamos de una situación de pleno empleo a una situación de paro estructural. En esa perspectiva, en la situación de paro estructural, pues hay, como diría yo, distintos planteamientos para salir de la situación. Hay un planteamiento que viene a decir, bueno, en la medida en que se pueda volver a recuperar el crecimiento económico, al final habrá posibilidad de que haya empleo para todos. Es decir, que siga habiendo la posibilidad de conectar crecimiento con empleo. Entonces, en esa perspectiva, se parte de la idea de que, bueno, pues en la medida que los beneficios de hoy son las inversiones de mañana y los empleos de paso mañana. Y sin embargo, frente a eso hay otras dos perspectivas, alguna de ellas nos hemos referido aquí, al hablar de la obra de André Gorge, entre otros, que vienen a decir, mire, el paro estructural es una realidad impuesta también por los cambios tecnológicos. La única posibilidad de futuro es... Repartir.

el trabajo disponible para que todos podamos trabajar, aunque todos tengamos que trabajar menos. Es decir, entonces ahí se podría producir incluso una liberación del tiempo de trabajo, más que una liberación en el trabajo, una liberación del trabajo. Frente a esa perspectiva de un reparto del tiempo de trabajo, hay otra perspectiva en ocasiones complementaria con esta, y en otras ocasiones divergente con esta, que habla de la idea de que incluso, dado que el paro es una realidad estructural, habría que intentar garantizar un

ingreso mínimo para todos los ciudadanos, porque siguiendo esa frase, el que no trabaje comerá. Entonces, en esa perspectiva, pues hay distintos planteamientos de cómo podría ser ese ingreso mínimo, si sería simplemente una continuación de lo que ya son hoy sistemas de protección en el desempleo, o si por el contrario eso implicaría un cambio mucho más profundo de lo que es la asignación de los recursos en el actual modo, de producción y si...

y ese cambio de la asignación de recursos que implicaría en diferencias entre los que trabajan y los que no trabajan. En fin, sobre estos temas lleva trabajando años la revista Papeles de la FIM, la Fundación de Investigaciones Marxistas, y también nuestro colaborador en este programa de revista de filosofía, Francisco José Martínez, que ha sido uno de los inspiradores de este curso de este verano sobre alternativas a los problemas de la desigualdad desde esa perspectiva. Entonces, en ese curso han participado, entre otros, Phil Vamparis, ha participado también Alvar Racín, Martín Seco, Francisco Álvarez y Francisco Martínez de aquí de la UNED, Manuel Monereo de la presidencia de la FIM. Bueno, en esa perspectiva, ¿cómo sería un poco el planteamiento del ingreso mínimo garantizado, del ingreso universal? ¿En qué medida es una solución al problema del paro estructural o qué solución es al problema del paro estructural? Bueno, lo que parece. Lo que parece cierto, y yo creo que...

Eso es un elemento que aunque no se acepta, o al menos por las dos ideologías, las dos concepciones de la sociedad mayoritarias, es decir, una de corte más liberal, neoliberal, y otra de tradición más socialdemócrata, incluso comunista, marxista clásica, no aceptan, o tardan en aceptar, es que entre los innumerables cambios que se están produciendo a final de siglo, uno que parece irreversible es el replanteamiento de lo que ha supuesto toda la centralidad de la vida en el trabajo aparejado al desarrollo del sistema capitalista. Es decir, la propia tecnología, el propio desarrollo tecnológico, los propios logros del sistema capitalista conducen a que esa centralidad del trabajo, centralidad de toda la vida en torno al trabajo, empieza a no hacer falta, o incluso a ser contraproducente. Entonces nos encontramos... Con un fenómeno...

El objetivo negativo de esto es el desempleo, claro, es decir, no es que no haya trabajo, es que el trabajo es tan enormemente productivo y además con el sistema de reparto desigual a nivel mundial tan injusto, que es que lo que se produce, por un lado, es demasiado para los que pueden conseguirlo y pagarlo y no llega a los que lo necesitarían aunque no pudieran pagarlo. Entonces, dado esta situación, es decir, que hay que tener en cuenta que el pecado no está en la industria, a lo mejor tampoco está en el capitalismo, sino en este capitalismo desigual y casi neocolonial o tan tremendamente injusto al cual se ha llegado. Entonces, dado esa situación, parece evidente que hay que replantear la cuestión del tiempo de trabajo y la cuestión incluso del tiempo de vida, es decir, ver qué papel tiene el trabajo en la vida. Entonces, la propuesta del ingreso mínimo va más que intentar repartir trabajo, aunque es complementario con él.

con él, contra lo que piensan algunos, con una visión demasiado productivista, demasiado economicista, que podemos aludir luego, se trata de repartir el ingreso, es decir, de asegurar que dado que la producción de riqueza actualmente es el producto, no del trabajo individual de cada uno, sino de un sistema colectivo al cual forman parte y al cual contribuye mucha gente, y que es muy difícil poder analizar cuál es la tasa marginal de lo que influye

cada uno de los elementos, mucho más cada uno de los individuos, en la producción colectiva. Es decir, si la producción es colectiva de la riqueza, ¿por qué no va a ser colectivo la distribución? Entonces lo que se pone es que independientemente de la contribución individual a la producción de la riqueza, cada hombre, cada individuo, por el mero hecho de ser ciudadano, e incluso en un segundo el nivel, se podría decir, por el mero hecho de ser ciudadano,

El hombre tiene derecho a una parte alícuota de la riqueza productiva. Entonces, claro, esa filosofía, luego ya la cuestión de cómo se hace a nivel económico, eso ya hay una panoplia inmensa y es un trabajo de investigación que se está haciendo ya con modelos enormemente sofisticados macroeconómicos y de simulación. Se están haciendo con desarrollos de ordenador muchas posibilidades variando las variables. Es decir, ese es el trabajo de aplicación que se está haciendo. Pero yo creo que anterior a eso tiene que haber, y ese es el enfoque que he desarrollado yo y que ha desarrollado Fanparis y otros, es en el campo de la justificación ético-política, moral, incluso del derecho al ingreso independientemente del trabajo. Entendiendo aquí trabajo siempre, porque esos son todos los problemas. Los cuales siempre en estas discusiones nos liamos con la cuestión de la terminología. Aquí trabajo se entiende, trabajo regular.

regular, trabajo en la economía formal y trabajo intercambiado con un salario, no trabajo como actividad. Es decir, los que defienden este ingreso no son defensores de la vagancia, no tienen una concepción antropológica de pensar que el hombre es feliz simplemente haciendo nada, y que con este sistema le condenamos a la inactividad, y que le consideramos como una persona de segunda, como decía Gorz, por unir a que la única forma de ser hombre, de ser individuo, de ser ciudadano, es trabajar. Trabajar en ese sentido. No, precisamente el individuo, la antropología que subyace a estas tendencias es justamente un individuo multidimensional, y un individuo que precisamente por tener la vida asegurada puede dedicarse a la actividad que prefiera, y esas actividades no tienen que pasar por el filtro del mercado. Actualmente, todo... Los que viven de su trabajo tienen que vender su trabajo.

trabajo. Y si las actividades que ellos hacen, por ejemplo, la nuestra, de enseñar filosofía, no encuentra mercado, pues entonces no pueden dedicarse a ella, porque tienen que conseguir su sustento de lo que venden. Con este sistema se aseguraría digamos, un mínimo garantizado a todos los individuos, y cada individuo podría contribuir con el tipo de trabajo o de actividad que quisiera al ambiente de la colectividad y a la riqueza colectiva. Exacto, pero con este sistema en la medida que la producción es colectiva, es decir, la apropiación de esa producción sería también colectiva. Es decir, ¿quién planificaría o quién regularía o quién decidiría el tipo de trabajo a desarrollar por cada uno, o el tipo de ingreso que merece cada uno de esos trabajos, o el tipo de ingreso que uno debe tener, trabaje o no trabaje, en el sentido del concepto de trabajo que hemos utilizado antes? Bueno, en principio, este sistema y como yo he escrito en alguna parte, es por una parte más avanzado, y por otra parte,

parte menos avanzado que las propuestas tradicionales socialistas, tanto en la versión socialdemócrata como en la versión comunista. En cierto sentido, son menos avanzadas porque no pretenden romper, en primer lugar, con el capitalismo. Es decir, el mercado sería un elemento que se mantiene. Esto, Van Parijs llama a su propuesta capitalismo con

subsidio universal o con ingreso universal. Es decir, en principio, el mercado seguiría siendo el que coloca, distribuye los recursos. Ahora bien, hay otro elemento, hay un elemento que pone en contacto y en continuidad y en profundización, incluso, esta medida con la versión tradicional del Estado de Bienestar, en que, mediante un mecanismo recaudatorio progresivo, pues se financiaría el ingreso mínimo. Incluso, en esa dimensión utópica, comunista. Libertad.

que tenían las primeras propuestas del ingreso, la propuesta utópica de esta, la dimensión utópica de esta propuesta sería que, en un principio, el ingreso de todos los ciudadanos sería de dos tipos. Por un lado, el ingreso universal para todos, y luego, ingresos procedentes de otras formas, de salarios, de cuentas bancarias, etcétera, etcétera, de transferencias, de subsidios, de regalos, etcétera. Pero, de la perspectiva del capitalismo con subsidio universal, es decir, a través de un mecanismo recaudatorio, pero ¿cómo puede garantizar el Estado ese subsidio universal? Es decir, ¿qué recursos puede disponer el Estado para garantizar eso? Porque, más bien, los Estados, hoy, lo que vemos es que van a un proceso de reducción de las prestaciones sociales, un aumento de las prestaciones. Es decir, la gente, por ejemplo, es expulsada. La gente es expulsada del mercado de trabajo.

mina de edad y entonces pues el estado le dice bueno yo lo más que podría hacer es mantener esto una pensión pero claro esa pensión ya tendrá que ver no con los 78 últimos años sino ya con los 15 últimos años de cotización igual claro baja mucho por la media el tipo de pensión que uno puede tener pero incluso si no llega al final de su vida laboral trabajando pues entonces esos últimos años casi quedan ahí como abandonados y usted verá cómo se las arregla hasta que llegue a tener derecho a pensión entonces eso ahí marca un asunto donde más bien parece que el estado está en una perspectiva de decir en las demandas que proliferan son y no se las puede satisfacer y entonces esto es ingobernable entonces vayamos reduciendo más que ampliando hasta llegar a ser un subsidio universal no ya pero el problema de eso es que este mecanismo de digamos vaciamiento y disminución del

El estado de bienestar, primero, aparte de que choca frontalmente con el pacto político, al cual hemos saludido muchas veces, de la posguerra, en que el movimiento obrero era incorporado como parte esencial del mecanismo sociopolítico, es que a la larga es imposible. Porque, claro, a la larga tú puedes tener partes marginales pequeñas, pero cuando las partes marginales de la sociedad empiezan a ser mayoritarias, eso crea problemas ya de orden público, de orden político, incluso militar, que son difícilmente asumibles. Es decir, que es imposible una reducción drástica del nivel de seguridad social sin enfrentarse a problemas. De graves, de inestabilidad política. Y eso tiene unos costes que quizá un capitalismo inteligente, como siempre o casi siempre lo ha sido en los últimos 40 años, le puede ser más conveniente pagar los...

costes de mantenimiento de la población que los costes derivados de sistemas de inestabilidad. Y en ese sentido, claro, estas medidas, como ya he dicho, son medidas que pueden implementarse, pueden desarrollarse desde muchos puntos de vista. Hay unas medidas de derecha, tipo neoliberales como la de Friedman, que son mediante un impuesto negativo, una especie de le damos un subsidio y cállese. Y hay medidas, como las que defendemos nosotros, incluso como las defiende en cierta manera Van Parijs, que van en una línea progresista de desarrollo y profundización del estado de bienestar. En ese sentido,

estas líneas son líneas que se añaden, y aquí en Madrid lo dijo, y ese fue una autocorrección y una autocrítica muy importante, se añaden a los elementos básicos del estado de bienestar. Es decir, por ejemplo, ahora dice que hay que mantener un salario mínimo, que puede ser compatible con la economía,

compatible con subsidios condicionales ligados, por ejemplo, a la maternidad, o ligados a la vejez, o ligados al paro. Es decir, que ya las versiones estas, que conforme se van acercando a la construcción de modelos reales, pues se pierde la dimensión utópica, pero se aumenta la concreción. Ya se va viendo como una especie de mecanismo que se puede ir añadiendo al sistema actual para que poco a poco pueda irse desarrollando y bajando el otro. Pero ya no es algo que sustituya a todo el sistema de seguridad social anterior, sino que se añade. Ahora bien, lo evidente... Ahora, un coste es un añadido, como tú dices, fuerte. Porque claro, imagínate tú, es decir, las políticas que hemos ido viendo son políticas de reducir el nivel de la prestación. Por todo este mecanismo de transformación de los sistemas de pensiones, y a la vez durísimas en relación al acuerdo.

de desempleo. Cada vez se cubre menos tiempo el desempleo. Y durísimas también en relación al despido. O sea, son políticas... Antes, claro, la gente no solo tenía la vivencia de una vida laboral que duraba muchos años y que, en fin, te daba una seguridad para el conjunto de la vida, sino que tenía la idea de que si era expulsado del mercado de trabajo, tenía unas indemnizaciones o tenía una... El despido no era una cosa tan alegre. Y, sin embargo, cada vez vemos que se va produciendo un abaratamiento del despido, una reducción de la prestación, incluso esos años que quedan ahí en la incógnita de cómo se cubren. Hombre, yo lo interpreto y, claro, ahí es claro que la tradición de izquierdas tiene que interpretarlo en este contexto. Yo interpreto esta medida como tantas otras actuales dentro de un contexto de lucha de clases. Es decir, quiero decir que esto se trata de una... Hombre, una imposición, por supuesto democrática, pero una imposición. Una imposición, sobre todo, yo creo que por la importancia del mecanismo recauda todo ello.

ahí aparece uno de los temas más importantes, es decir, el tema de la fiscalidad. Porque claro, en alguna manera, todo el discurso neoliberal, lo que ha insistido más bien es en la idea de que el estado del bienestar ha generado individuos sumisos, dependientes, dóciles, perezosos, que no van al mercado de trabajo, que se quedan puramente neutralizados pasivamente, y que eso, entonces, la forma de incentivar su búsqueda es evitar que tengan determinados subsidios y determinados colchones, y entonces en esa perspectiva, pues eso claro, le ha venido, como diría Galbraith, pues le ha venido muy bien desde el punto de vista de la cultura de la satisfacción, la idea de decir, bueno, siempre que el estado interviene es para mal y no para bien, y el estado lo único que hace es evitar la creatividad del propio individuo y su propia capacidad de riesgo y de búsqueda. Entonces sí, claro, efectivamente. Efectivamente, eso implica una fiscalidad que donde esté muy legítimo...

malo público para que el ciudadano entienda bien por el argumento que tú decías digamos el liberal que lo viva con miedo, diciendo, oiga, más vale esto porque si no aquí vamos a volver otra vez a romper el pacto y a ver aquí entonces lo que ocurre si se rompe el pacto, cuántos sectores marginados tenemos y qué violencia puede haber aquí bien que sea por el argumento, digamos, de la estabilidad o bien por un argumento moral de que todo ser humano tiene derecho a tener ese ingreso porque eso es un derecho ciudadano y porque es lo que le hace miembro de la comunidad, sí, ahí se podría mantener esa fiscalidad alta,

pero si no es muy difícil, ¿eh? Claro, esto tiene que ver otro de los puntos fundamentales que es qué colectivos o qué agrupación ya para decirlo más directo qué agrupación electoral podría mayoritaria, podría imponer medidas de este tipo ¿Qué sector sindical podría hacerse? Ahí está un problema fundamental que vamos, yo, todo el mundo lo ha retomado pero vamos, yo cuando he escrito sobre estos temas he insistido mucho, es obvio que una medida es de

tipo, no triunfará contra el núcleo esencial del movimiento obrero, el que está en eso, como en tantas cosas muchas veces por desgracia, completamente de acuerdo con el capitalismo. Es decir, un movimiento obrero, como está actualmente en los sectores mayoritarios, dominados por una ideología productivista y una ideología meritocrática, es digamos un enemigo que hace cuña justamente con el sistema capitalista para evitar cualquier tipo de esta medida. Y yo creo que no solo eso, sino que se vive en la idea de la dualización cada vez mayor del mercado de trabajo y de la propia vida. Es decir, es que es un mercado donde cada vez hay una dualización mayor entre el público al que se refiere el sindicato, que es un público que está protegido, que tiene garantías, que todavía tiene fuerza, que está integrado, y una enorme cantidad de gente que queda afuera, que está descualificada, que es precaria y que ni siquiera se vive reconocida o representada por la organización. Gracias.

tradicional del movimiento que era el sindicato es decir, el sindicato para el trabajador que decíamos hace 20 o 30 años varón, adulto, del metal pues claro, tenía una fuerza enorme ahora, para ese tipo de trabajador en paro para ese profesional que le expulsan para esas infraclases pues ya se produce esa dualización entonces son públicos tan distintos entre lo que puede defender un sindicato con fuerza, las grandes empresas a lo que es ese mundo donde, bueno, pues entra todo lo que esto que ha llamado Robert Reich los nuevos sirvientes entonces efectivamente pues ahí hay una de las dificultades mayores por la ideología, pero por la propia estructuración ese es un reto tremendo pero es evidente que la dualización del mercado de trabajo y cosa mucho más grave de la población, eso es imparable entonces el problema es cómo se resuelve eso a no ser que se piense la misma ideología productivista que, insisto coincide en las cúpulas sindicales con las cúpulas ej lifestyle en

El que no está en la producción es por responsabilidad propia o por... No, y que solo más trabajo y más producción... Es la que puede resolver, más crecimiento y más trabajo. Claro, cuando precisamente el problema es, primero, habría que redefinir qué tipo de crecimiento, porque yo creo también que en esto no se puede ser russoniano, ni se puede ser ludita. Hay que tener en cuenta que de la crisis solo saldremos con más crecimiento, igual que de la crisis de la razón solo se sale con más racionalidad. Ahora bien, ¿cómo se dirige el crecimiento? ¿Hacia dónde? Que relacione con lo ecológico. Claro, claro. Y ahí hay una razón absoluta, o bastante absoluta, de los sindicatos. Ese es uno de los cuestiones pendientes en nuestra tradición. Tanto socialdemócrata política como sindical tiene que plantearse, porque el problema es cómo se resuelve eso. Bueno, pues para iniciar en ese planteamiento, este número de papeles de la FIN, sobre el ingreso de la política,

Un interés universal donde estos trabajos, el número 7, donde estos trabajos, entre otros de Philip Amparis, de Francisco Martínez y de otros, pues puede ser de enorme interés. Nada más y muchas gracias y buenas noches. Adiós, buenas noches. La filosofía Gracias a

Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Por supuesto también a vosotros y solo recordaros que el miércoles estaremos aquí a la misma hora.

Buena semana.